

**CERTIFICADO ONLINE EN  
ANÁLISIS DE POLÍTICAS  
INTERNACIONALES**

**MÓDULO EUROPA**

**CLASE 1**

---

**FORMACIÓN DEL SISTEMA  
INTERNACIONAL**

## ÍNDICE DE CONTENIDOS

El origen de la soberanía y las bases políticas del Estado moderno .....	Pág. 2
La Revolución Francesa y el nacer liberal .....	Pág. 3
El Congreso de Viena: equilibrio de poderes y restauración del orden .....	Pág. 4
Desbalances de poder y estallido de la Gran Guerra: Implicancias internacionales .....	Pág. 5
Armisticio: transición hegemónica, liberalismo y totalitarismos .....	Pág. 6
Segunda Guerra Mundial: Holocausto, guerra nuclear y la ONU .....	Pág. 7
El orden mundial liberal y su actualidad .....	Pág. 10
Referencias .....	Pág. 13

## EL ORIGEN DE LA SOBERANÍA Y LAS BASES POLÍTICAS DEL ESTADO MODERNO

La paz alcanzada en **Westfalia** en 1648 contribuyó a la construcción de una condición central de los Estados modernos para el ejercicio de su autoridad: la *soberanía*. Si entendemos a la soberanía como la idea de que existe una autoridad política absoluta y final, con capacidad de dominio sobre una comunidad específica, y a la cual ninguna otra autoridad externa puede serle aplicada (Hinsely, 1963), nos estaremos acercando a un concepto fundamental del Estado moderno.

Ahora bien, lo interesante sobre los acuerdos involucrados en el proceso de paz en cuestión, es que, en el contenido de los mismos, en ningún momento se hace referencia explícita al concepto de **soberanía**. Entonces, ¿en dónde radica la importancia de este suceso para la conformación del sistema moderno de Estados? La respuesta se encuentra en el hecho de que dichos acuerdos cristalizan el reconocimiento de la autoridad fáctica que cada uno de los reinos involucrados tenía sobre sus comunidades y territorios. En otras palabras, se *legitimaba* el poder político de aquellos, conformando uno de los pilares básicos del sistema interestatal.

A partir de este hecho, lo que se puede concluir es que, antes de ser una idea que fue desarrollada teóricamente y luego aplicada a las relaciones políticas entre monarquías, la soberanía emergió, primero como hecho histórico, y posteriormente fue plasmada y reconocida por las diversas autoridades políticas en términos legales y conceptuales (Waltz, 1979). Esto fue facilitado a su vez por la erosión de poder que los Estados Pontificios y el Sacro Imperio Romano experimentaron en los siglos previos y posteriores a Westfalia.

En efecto, el reconocimiento de múltiples autoridades soberanas vino acompañado de un cuestionamiento de las bases religiosas de la autoridad secular y del hecho de que la autoridad proveniente de Dios sólo se aplicara en el plano terrenal a través de un único individuo. Los acuerdos de 1648 fueron un punto cúlmine en denegar la pretensión de autoridad universal por parte de la figura del Papa y el Emperador, y en el reconocimiento de aquellos de la autoridad de los otros monarcas sobre sus territorios y población.

Asimismo, en relación a esto último, los **acuerdos de Osnabrück y Münster** (que inician el nombrado periodo de Paz) separaron a la religión de la política, minando las bases espirituales de control del Papa y el Emperador. Se garantizó la libertad de conciencia y de culto, tanto en territorio nacional como en territorios vecinos. Asimismo, la libertad de movimiento y de elección del método de enseñanza a los niños fueron algunos de los avances que reforzaron la idea de un sistema compuesto por múltiples unidades políticas.

Estas bases fueron los cimientos fundamentales del derecho internacional público. Por un lado, se empezó a considerar a los Estados como los sujetos de derecho por excelencia en el plano internacional, dejando de lado cualquier otro tipo de institución (en especial la Iglesia). Por otro lado, el principio de igualdad soberana y de no intervención en los asuntos internos de los demás Estados, fueron relevantes a la hora de sentar las bases para unas relaciones internacionales basadas en la ley y no la fuerza.

Todos estos desarrollos, tanto en el plano conceptual – jurídico, como material, fueron indispensables para lo que fue la posterior gestación de los nacionalismos en distintas partes de

Europa y también en sus colonias. Sea por el hecho de compartir un lenguaje o características étnicas, o por el deseo de configurarse como una comunidad política con el objetivo de decidir sobre sus propios destinos, la consolidación política de los distintos reinos y colonias, en conjunto con los avances industriales e intelectuales, fueron el caldo de cultivo de movimientos de corte liberales que pusieron en jaque la tradicional forma monárquico-colonial de autoridad.

## LA REVOLUCIÓN FRANCESA Y EL NACER LIBERAL

Previo a la Revolución Francesa, y a pesar de haber mantenido cierta estabilidad política durante el siglo XVII y buena parte del siglo XVIII, las distintas monarquías europeas se vieron envueltas nuevamente en guerra. Sin embargo, ya no sólo el teatro de operaciones sería el continente europeo, sino que los conflictos se extenderían a algunas de las diversas posesiones coloniales en América, Asia y África, en lo que fue conocida como la **Guerra de los Siete años (1756-1763)**.

Este conflicto bélico, uno de los primeros con magnitudes y consecuencias globales, tuvo fuerte implicancias, no sólo a nivel de reconfiguración territorial, sino también a nivel político y social, entre los distintos beligerantes. Gran Bretaña y Prusia (de facto heredero político del Sacro Imperio Romano), salieron reforzados de dicho conflicto, mientras que se puede destacar al Reino de Francia como el más afectado una vez cesaron las hostilidades.

Ahora bien, más allá de los aspectos históricos puntuales (los cuales exceden los términos de este documento), este breve conflicto, tuvo consecuencias de magnitudes históricas. En primera instancia, el conflicto dejó al Reino Francés debilitado, no sólo económicamente, sino también en términos políticos. El *Ancien Régime*, entendido como el esquema político, social y jurídico derivado de la monarquía en Francia, se vio sacudido en sus cimientos, fogueado además por el movimiento independentista en Norteamérica<sup>1</sup> y las ideas del Iluminismo.



*Napoleón Bonaparte (Pintura de Jacques-Louis David, 1805)*

Estos factores fueron catalizadores para que ideas de corte liberal, basadas en los principios de igualdad y libertad del individuo, enraizaran en los distintos estratos sociales franceses. A esto se le sumó la deteriorada situación financiera y económica del reino, contrastada con el alto estándar de vida de los nobles. A partir de este hecho, lo que se conocía como el **“Tercer Estado”** (en oposición

---

<sup>1</sup> Este mismo hecho impulsó movimientos revolucionarios independentistas, entre los que cabe destacar el de Haití, llevado adelante por esclavos de raza negra y presidiarios en 1791, impulsando en años subsiguientes, movimientos anti esclavistas en América y algunas partes de África.

a los nobles y el clero), lidera una revuelta que culminaría con la caída de la monarquía y la proclamación de *La República*.

La relevancia que asumen estos acontecimientos es fundamental para entender algunas de las bases actuales de lo que se conocen como los Derechos Humanos, pilar fundamental en los esquemas jurídicos nacionales e internacionales. En este sentido, el intelectual francés Sieyès, ya planteaba el carácter indispensable del Tercer Estado, comprendiendo este a todos los ciudadanos fuera de la nobleza y el clero, y la carga que aquellos suponían a la nación (Sieyès, 1789). La cristalización más clara de esto se dio con la **Declaración Universal de los Derechos del Hombre y el Ciudadano (1789)**, la cual se convirtió en precursora de futuros pactos y acuerdos internacionales en la materia.

Estas ideas impulsaron movimientos independentistas en diversas partes del mundo, especialmente en América Latina. Asimismo, inspiró la redacción de diversas constituciones nacionales en donde el principio de igualdad ante la ley, el respeto por la propiedad privada y la vida, y la libre circulación de personas y bienes dentro del territorio fueron pilares fundamentales.

Sin embargo, todos estos avances se vieron retrotraídos en el continente europeo una vez que la situación post revolucionaria no logró conformar un nuevo esquema de gobierno, impulsando un golpe de estado (1799) mediante el cual **Napoleón Bonaparte** se proclama como cónsul y luego emperador francés. A pesar de este hecho, es importante destacar que las ideas desarrolladas anteriormente habían enraizado profundamente en los diversos Estados y que, tiempo después, conformarían las bases para el futuro desarrollo del sistema interestatal.

## **EL CONGRESO DE VIENA: EQUILIBRIO DE PODERES Y RESTAURACIÓN DEL ORDEN**

Luego dos décadas de conflicto, los dominios de Napoleón se habían extendido por gran parte del continente europeo, conformando un vasto imperio. No obstante, y a pesar de la notable proeza de sus fuerzas, las mismas se vieron derrotadas finalmente en la **Batalla de Waterloo (1815)**, a razón de una alianza conformada por los reinos de Austria, Prusia, Rusia y Gran Bretaña.

El objetivo principal de los monarcas de los reinos victoriosos luego de semejante periodo de conflicto era volver a restaurar la paz y el orden en el Continente. Pero el orden buscado no solo hacía referencia al plano material, sino que además se buscaba erradicar las ideas heredadas del marco revolucionario las cuales, como se mencionó anteriormente, suponían una amenaza para el poder y la legitimidad monárquica.

Eso dio lugar a una serie de reuniones entre embajadores de los distintos reinos en lo que se conoció como el **Congreso de Viena**, llevado adelante entre noviembre de 1814 y junio de 1815. A través de estos encuentros, no solamente se definía la nueva configuración territorial europea, sino también, una nueva legitimación de las monarquías a través de un equilibrio de poder entre potencias.

Este equilibrio es de suma importancia a nivel conceptual y jurídico, ya que dicho esquema supondría el nuevo *statu quo* europeo y, además, daría pie a una nueva forma de llevar adelante la actividad política y diplomática de los Estados. Este nuevo sistema sería difícil de alterar por cualquier actor individual, y a su vez, supondría altos costos para todo aquel que decidiese romper con el orden acordado, incitando más a un comportamiento conciliador y cooperativo.

A esto se le agrega el componente territorial. La idea era repartir territorios reconquistados entre los vencedores, velando por mantener el mencionado equilibrio entre ellos. Fue así que el Gran Ducado de Varsovia y la Sajonia fueron repartidas entre Prusia y Rusia, y una Federación de 38 Estados Germanos (*Deutscher Bund*) fue creada a partir de lo que había sido el Sacro Imperio Romano. Austria obtuvo dominio de los reinos de Lombardía y Venecia de la península itálica; Suecia se hizo con el control de Noruega (cedida por el Reino de Dinamarca quien había sido aliado de Francia); Gran Bretaña no obtuvo posesiones continentales, pero ganó control de Malta.

Como se puede deducir, el objetivo primordial era prevenir una nueva amenaza proveniente de Francia hacia el resto de Europa, y, además, evitar la propagación de las ideas liberales de la revolución. Para ello, uno de los métodos de control a citar fue el que implementó el **canciller austríaco Metternich (1773-1859)**, a través de la creación de una policía secreta que detectase focos revolucionarios, al cual adhirieron Prusia y Rusia. Asimismo, fundamentados en la base común cristiana, la Rusia ortodoxa, el reino austríaco católico y la Prusia protestante, conformaron la '*Santa Alianza*', basada en la ya centenaria idea del derecho divino de los monarcas.

Este esquema, en mayor o menor medida, perduró hasta fines del siglo XIX, momento en el cual se empiezan a observar ciertos desbalances que preanunciaban focos de conflicto. A pesar de algunas revueltas liberales en 1848, el orden monárquico persistió, pero se vio alterado por una serie de eventos puntuales tales como la independencia griega (1832) y serbia (1835), la unificación de Prusia en lo que sería el Imperio Alemán (1871), y la unificación de Italia (1871), entre otros acontecimientos, que empezarían a fracturar el equilibrio consolidado en 1815.

Sumado a esto, fue un momento histórico en donde el comportamiento de los Estados (impulsado además por los diversos avances en materia de transporte y comunicaciones) fue virando hacia rasgos más agresivos e imperiales, estableciendo una mayor presencia colonial en diversos puntos de Asia y en África. Nuevos estados surgieron en América del Sur y Central, el Imperio Otomano perdió influencia en los Balcanes y en el lejano oriente, Japón empezó a emerger como una potencia imperial.

## **DESBALANCES DE PODER Y ESTALLIDO DE LA GRAN GUERRA: IMPLICANCIAS INTERNACIONALES**

En este marco, el equilibrio de poder entre las potencias europeas demostró ser mucho más frágil de lo que aparentaba. Este esquema logró perdurar hasta fines de siglo gracias a la obra de **Otto Von Bismarck (1815-1898)**, canciller del Imperio Alemán y artífice principal en su conformación. A través de medios diplomáticos y escaramuzas con los reinos de Dinamarca, Francia y Austria-Hungría, logró conformar un sistema de 'balances y contrapesos' en el continente europeo, el cual se vio sacudido por los diversos (y opuestos) intereses nacionales de los actores que lo conformaban.

Una de las bases de dicho equilibrio era la alianza entre Alemania, Austria y Rusia por la cual se repartirían el control del Este europeo, y evitarían una expansión francesa por su flanco occidental. Sin embargo, esta alianza inició un proceso de desgaste, catalizado por diversos sucesos que romperían el statu quo alcanzado.

Por un lado, el surgimiento de movimientos nacionalistas y las tensiones interreligiosas en el seno del Imperio Otomano, debilitaron la influencia del mismo sobre los Balcanes y el Mar Negro. Esto abrió la puerta para que Rusia, buscando una salida hacia aguas más cálidas, incursionara en la

zona, defendiendo a los pequeños reinos balcánicos (en especial Serbia), y preocupando a Austria-Hungría, que también tenía pretensiones de dominio sobre dichos territorios.

En otro plano de acción, el **Emperador Alemán (Kaiser) Guillermo II** toma la decisión en 1890 de despedir a Bismarck de su puesto, iniciando una política exterior más agresiva y activa. En ese marco, denuncia el acuerdo de alianza con Rusia, firmado en 1887, y de esa forma, la induce a una alianza con Francia, para evitar que las pretensiones expansionistas alemanas se volvieran una realidad, y contribuyendo a su vez a la expansión rusa.

A esto se le adiciona el apoyo alemán a los Boers<sup>2</sup> en su guerra contra el imperio británico en los territorios actuales de Namibia y Sudáfrica. Este hecho fue de capital importancia en el deterioro de la relación entre las dos potencias, y, al igual que ocurrió con Rusia, acercó a Gran Bretaña a Francia, con el interés de contener a Alemania.

En definitiva, lo que se puede observar a partir de este escenario, es un viraje en términos de política exterior, de un orden caracterizado por el equilibrio y conservadorismo, a uno en el cual la agresividad y beligerancia se tornaron en moneda corriente. Esto se enmarca en el fuerte desarrollo de la tecnología armamentística, el cual retroalimentaba este tipo de comportamientos y contribuía que las tensiones escalaran rápidamente.

Bajo este contexto, en 1914, en Sarajevo (ciudad capital de Bosnia), ocurre el asesinato del heredero al trono austriaco, el archiduque Franz Ferdinand a manos de nacionalistas serbios. Este trágico suceso fue el disparador de una serie de eventos que llevarían a las grandes potencias a un conflicto bélico a escala global, y que dejaría uno de los saldos más impactantes de la historia en cuanto a pérdida de vidas humanas.

Durante esta guerra las batallas se sucedieron, ya no solo en tierra y mar, sino que también fue la primera vez que el conflicto se trasladó a los cielos, suponiendo un cambio radical en táctica y estrategia militar. La guerra de trincheras fue otro aspecto característico del conflicto, la cual contribuyó a su prolongación y a la mayor pérdida de vidas humanas y bienes materiales.

## **ARMISTICIO: TRANSICIÓN HEGEMÓNICA, LIBERALISMO Y TOTALITARISMOS**

La **Gran Guerra o Primera Guerra Mundial** se extendió entre 1914 a 1918. A pesar de los esfuerzos por buscar la paz, incluyendo la mediación del Papa Benedicto XV, las batallas se sucedieron hasta que finalmente, en noviembre de 1918, Alemania firma un armisticio poniendo fin a sus hostilidades. Este hecho no solamente significó el fin de un conflicto, sino también un cambio de régimen en diversos de los actores involucrados.

Luego de la guerra, el imperio alemán, austriaco, ruso y otomano cesaron formalmente de existir. Austria y Hungría pasaron a ser países independientes; el Estado sucesor del Imperio Otomano pasaría a ser la República de Turquía; en Rusia, el Zar Nicolás II abdicó en 1917 lo cual, luego de un

---

<sup>2</sup> La palabra 'Boer' hace referencia a los granjeros de descendencia holandesa que habitaban los territorios sudafricanos. La presencia de holandeses en el área data de 1652. Sin embargo, durante las Guerras Napoleónicas y aprovechando el desorden, Gran Bretaña decide ocupar esas tierras.

breve periodo de tiempo, dio pie a la conformación de la Unión Soviética en 1922, de la mano de **Vladimir Lenin (1870-1924)**.

A menos de un año de finalizadas las hostilidades, las potencias involucradas se reunieron en Versalles, con la participación de una nación extra europea, los **Estados Unidos de América**. Este hecho es de suma importancia ya que empezaría a moldear el sistema internacional de los años venideros. En efecto, siendo una nación que no sufrió daños directos de la guerra y cuyo desarrollo económico le permitió involucrarse exitosamente en el conflicto, se da inicio a un periodo en el que la hegemonía empieza a trasladarse de Gran Bretaña hacia el otro lado del Atlántico.

Asimismo, el presidente norteamericano Wilson, fue una personalidad clave en el desarrollo de una concepción más amplia y liberal de las relaciones internacionales. A través de un **escrito de 14 puntos**, Wilson (1919) sienta las bases para un orden internacional en el cual primase la igualdad soberana, la libertad individual y el respeto por la voluntad de los pueblos de las distintas naciones del planeta. Esto a su vez fue la base para la creación de la primera organización internacional intergubernamental: la **Liga (o Sociedad) de las Naciones**.

Este hecho supuso una bisagra en la concepción del desarrollo de las relaciones internacionales, en donde diversos Estados se comprometen al mantenimiento de la paz y la seguridad colectivas. A pesar de tener paralelo con alguno de los esquemas de poder que primaron en Europa en los siglos XVIII y XIX, la novedad radica en la creación de una institución con personería propia, un reglamento de funcionamiento y recursos humanos con dedicación exclusiva.

No obstante la buena voluntad expresada en el texto redactado por Wilson, bajo el cual se sostenía que Alemania y las demás potencias derrotadas no estarían sujetas a un trato perjudicioso ni a acuerdos que afectaran su integridad e instituciones (Wilson, 1919), la realidad fue diferente. Bajo las cláusulas del **Acuerdo de Versalles**, las potencias vencedoras impusieron grandes reparaciones de guerra, sumadas a una estipulada reducción de sus activos militares para evitar cualquier foco de conflicto en la nación germana.

La sucesora *de jure*<sup>3</sup> del Imperio Alemán, la **República de Weimar**, fue sujeto de todas estas medidas como así las diversas posesiones coloniales alemanas, que pasaron a manos de la Liga de Naciones. El gran peso de las reparaciones de guerra, sumado que fueron impuestas unilateralmente, fueron disparadores para que el contexto socioeconómico alemán se deteriorase rápidamente y empezaran a surgir movimientos extremistas, tanto de corte comunista como nacionalista.

También, en el Reino de Italia, el descontento con los resultados del conflicto y con los pobres logros alcanzados de parte de la Liga de las Naciones, impulsó movimientos basados en ideas fascistas. En pocas palabras, estas enaltecían a la nación por sobre el individuo y buscaban devolver al reino la grandeza de los tiempos romanos. Ya para 1922, estas ideas tomaron poder efectivo en la península y dieron inicio a un periodo en donde los totalitarismos empezarían a florecer en Europa.

## **SEGUNDA GUERRA MUNDIAL: HOLOCAUSTO, GUERRA NUCLEAR Y LA ONU**

---

<sup>3</sup> Este término hace referencia al sucesor legal, de acuerdo a lo dispuesto por el derecho internacional público, en contraposición a lo que podría ser una sucesión *de facto*, donde no hubiera disposición legal alguna al respecto.



El **totalitarismo**, como su nombre refiere, hace referencia a una ideología en la cual ningún ámbito de la vida social puede quedar por fuera de la órbita estatal. La nación (o la comunidad) antecede al individuo y el bien colectivo está por sobre el interés personal. Las expresiones más claras de esta idea cristalizaron en el régimen fascista italiano y en el nazismo alemán.

Es posible encontrar muchos puntos de contacto entre ambos. En primera instancia, un profundo y visceral rechazo a las formas de gobierno liberal democráticas, como forma de atomizar la sociedad y minar su cohesión. A ello, se le adiciona un enaltecimiento a la cultura del líder y a la necesidad de una persona que sepa interpretar claramente los deseos y la voluntad de la nación, fundamentada en una idea nietzscheana del '*Superhombre*'<sup>4</sup>.



Desde la economía, el manejo del aparato productivo se asemejó en buena medida al implementado en la Unión Soviética, con la diferencia de que las empresas se manejaban conjuntamente entre empleadores y empleados, y no directamente colectivizando los medios de producción. La práctica totalidad de la economía quedó subsumida al control público, tanto en lo productivo como en lo financiero.

*Líderes fascistas de Italia y Alemania: Benito Mussolini y Adolf Hitler*

Otro rasgo en común, más presente en una primera instancia en Alemania, y luego en Italia, fue el enaltecimiento racial europeo y la categorización por raza y género, basada en una suerte de darwinismo social. En efecto, estas ideologías proclamaban la superioridad racial del estereotipo ario y la degradación de ciertos individuos basados en caracteres religiosos y biológicos. Judíos, individuos de raza negra, homosexuales y personas con deficiencias psicológicas o biológicas, fueron objeto de persecución y exterminio, cuyo clímax fue el **Holocausto** llevado adelante por el régimen alemán Nazi, en diversos campos de concentración y exterminio, bajo tenebrosas modalidades industriales.

En este marco de ideas se adiciona el concepto de espacio vital (***Lebensraum* o *Spazio Vitale***), que buscaba devolver tanto a Alemania como a Italia a sus posiciones como potencias imperiales. La idea de la Alemania Nazi era constituirse en el III Reich, retornando a lo que fueron los territorios de la Prusia imperial y a partir de allí expandir su dominio al resto de Europa. Italia, por su parte, buscaba volver a las dimensiones de la época romana, inflando aspiraciones coloniales en África y Asia.

---

<sup>4</sup> El concepto de 'Superhombre', acuñado por el autor nihilista Friederich Nietzsche, hace referencia a un ser humano con la capacidad de generar su propio sistema de valores, y que es capaz de imponerlo a un cierto grupo de personas (en contraposición a mandatos morales derivados de la religión, por ejemplo).

Bajo estas ideas, impulsados además por las severas consecuencias económicas a nivel global provocadas por **la Crisis Financiera de 1929**, los totalitarismos inician un proceso de rearme y desarrollo militar. A pesar de los esfuerzos llevados adelante desde la Sociedad de Naciones, los resultados fueron nulos, debido a la incertidumbre sobre las verdaderas intenciones de estos regímenes y la latente posibilidad de desencadenar un conflicto a gran escala si acciones directas eran emprendidas de manera preventiva sobre estos Estados.

En este contexto, el régimen Nazi inicia un proceso de adquisición y conquista de territorios con fuerte presencia germana (Austria, Checoslovaquia y posteriormente Polonia), bajo la atenta e inquieta mirada de las potencias occidentales, que solamente recurrieron a políticas de apaciguamiento. A ello se le sumó el apoyo del régimen fascista italiano, conformando lo que se conoció como el Eje Berlín-Roma.

La URSS, aliada en un primer momento con Alemania, es víctima de las pretensiones expansionistas nazis cuando en 1941, las tropas alemanas proceden a incursionar en territorio soviético. Un año más tarde, el Imperio del Sol Naciente del Japón, aprovecharía este contexto para iniciar sus operaciones de expansión por el Pacífico, aliándose al Eje.

Esto señalaba el comienzo de un nuevo conflicto de magnitudes globales, en donde se experimentó un nuevo desarrollo tecnológico armamentístico, cuya expresión máxima fue la bomba nuclear. Dicha invención condicionó el desarrollo posterior de las relaciones internacionales, ya que la amenaza de una destrucción completa estaba latente en la medida en que existiesen Estados con capacidad de utilizar dicho tipo de arma.

En esta guerra, murieron aproximadamente entre 78 y 80 millones de personas, siendo la URSS, por lejos, la más afectada. Una triste particularidad de este conflicto fue la alta tasa de mortalidad civil, con una proporción cercana al 62% del total de muertes (los aliados fueron los más afectados) (REPRES, 2011). Las políticas de exterminio de los regímenes totalitarios contribuyeron a estas estadísticas, lo cual impactó profundamente en el ideario del mundo de posguerra.

En efecto, a lo largo de las diversas conferencias llevadas adelante por los aliados durante y después de finalizada la guerra, las preocupaciones principales fueron las de evitar un nuevo episodio bélico de semejantes magnitudes y atrocidades, sumado a la idea de conformar un esquema institucional que incentivara a los Estados a la cooperación y al abandono del uso del armamento nuclear como elemento disuasorio.

Fruto de ello surge en 1945 la **Organización de las Naciones Unidas**, en cuya carta fundacional las naciones adherentes (lideradas por los Estados victoriosos del conflicto) se proponen preservar a la humanidad y a las generaciones venideras del flagelo de la guerra, promoviendo el respeto por los derechos fundamentales del hombre y al desarrollo de condiciones para reforzar el cumplimiento de las obligaciones emanadas de los acuerdos internacionales (ONU, 1945).

A ello se le suma la creación de instituciones económicas internacionales tales como el **Fondo Monetario Internacional**, el Banco de Reconstrucción y Desarrollo (posteriormente devenido en **Banco Mundial**) y el **GATT (Acuerdo General sobre Tarifas y Comercio**, por sus siglas en inglés), que en 1995 es reemplazado por la **Organización Mundial del Comercio (OMC)**. Estas instituciones tenían por objetivo consolidar un orden económico liberal, que reforzara el desarrollo de las instituciones democráticas e impidiese un resurgimiento de ideas totalitarias.

Cabe destacar, que el nuevo orden internacional no estuvo exento de controversias y entre los mismos aliados surgieron diversas líneas de fractura. La clara división entre los Estados liberales y aquellos bajo la órbita comunista, impidió que se arribaran a consensos básicos en materia política y económica. En buena medida, muchas de las instituciones antes mencionadas, sobre todo aquellas enfocadas en lo económico, tenían como objetivo impedir una expansión del comunismo y del poder soviético.

El sistema internacional post guerra, si bien moldeado bajo el prisma del liberalismo y la democracia, estuvo en una permanente tensión en la medida en que las dos principales potencias del momento (Estados Unidos y la URSS), reflejaban sistemas contrapuestos. Esta tensión cristalizó a su vez en organizaciones de defensa colectiva como lo fue el **Pacto de Varsovia** por el lado comunista y la **Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN)**, de parte de Estados Unidos y sus aliados europeos.

Hasta la Caída del Muro de Berlín en 1989 y la implosión de la URSS en 1991, el mundo experimentó un periodo de guerra permanente en diversos puntos del globo, con la constante (y muchas veces concreta) posibilidad de enfrentamiento nuclear. En este periodo denominado comúnmente como '**Guerra Fría**' (haciendo referencia a que las potencias principales no se enfrentaban directamente), se asistió a un proceso masivo de descolonización, en el cual una pluralidad de nuevos Estados surgió, viéndose aquellos envueltos en dicho conflicto global.

## EL ORDEN MUNDIAL LIBERAL Y SU ACTUALIDAD

El desarrollo del sistema internacional actual puede rastrear sus primeros orígenes en la Europa del siglo XVII, en donde los primeros atisbos del componente soberano de los Estados tomo forma. A partir de dicho momento, diversos elementos tales como la noción de equilibrio de poder y los derechos humanos empezaron a formar parte del ideario social y jurídico de las diversas naciones y continuaron su camino hasta cristalizar en el orden internacional actual, no sin antes haber atravesado por profundas crisis y desafíos.

Cabe destacar que este desarrollo político-institucional, focalizado en Europa, no tuvo parangón en otras partes del planeta, en donde configuraciones monárquicas o tribales, basadas en atributos religiosos o personales perduraron por varios siglos. No fue sino hasta que los reinos europeos inician su expansión colonial, que dichos esquemas se vieron subvertidos, atravesando una prolongada etapa de sumisión y control, que se vio relajada a medida que las condiciones internacionales volvieron insostenibles el mantenimiento de dichos dominios, o aquellos lograron conformar sus propios esquemas de gobierno.

Hecha la anterior digresión, es importante destacar nuevamente que, con la caída de la URSS, el triunfo del sistema liberal democrático, basado en el respeto de la libertad y la propiedad privada fue absoluto. Este triunfo cristalizó en lo que se conoció como el **Consenso de Washington**. En pocas palabras, este conjunto de ideas establecía ciertos parámetros para la organización económica de los Estados, como así la orientación respecto al comercio y a la asociatividad internacional.

La invención del internet, la mejora en los diversos medios de transporte y el desarrollo tecnológico, permitieron que el mundo aumentara radicalmente su productividad y que las economías nacionales se interconectarán de una manera más profunda. Estos beneficios tuvieron su contracara

en diversos aspectos tales como la rápida expansión de los efectos negativos de diversas crisis financieras o el terrorismo a escala internacional.

Asimismo, aquellas naciones que en algún momento fueron colonias, inician procesos de reformas liberales, desarrollando economías de mercado, y promoviendo un desarrollo económico y social, a una velocidad nunca antes vista. Claros ejemplos de esto se encuentran en la **India** y la **República Popular China**, las cuales, desde hace ya décadas han logrado sacar a millones de sus ciudadanos de la pobreza y han iniciado un proceso de lento viraje de la hegemonía mundial hacia el continente asiático.



*Mandatarios de India y China: Narendra Modi y Xi Jinping*

Este nuevo orden, que algunos se atreverían a denominar como uno de 'transición', se caracteriza por una predominancia militar de un único actor, pero que es disputada desde lo económico por diversos países. La nueva economía está basada en lo que se conoce como la **industria del conocimiento**, en la cual, el desarrollo de ideas supone la nueva fuente de riqueza, en un contexto en donde los procesos de producción se caracterizan por la automatización y mecanización de la mano de la Inteligencia Artificial.

Los desafíos del sistema actual se caracterizan por su "inubicuidad", es decir, su capacidad para trascender fronteras. Entre ellos podemos mencionar al **cambio climático, los ciberataques, la propagación de la actividad terrorista internacional y la pandemia del Covid 19**. En ese marco, será interesante observar el rol que asumirán las grandes potencias en el manejo de esta nueva crisis, esta vez de corte sanitario, ya que la misma, como se ha visto, supone un golpe directo a la popularidad de los diversos gobiernos, de cara a las adversas consecuencias que esta situación mundial trajo aparejada.

En su búsqueda hegemónica, China se ha visto golpeada y erosionada en su credibilidad internacional, la cual ha buscado paliar con lo que algunos analistas convinieron en llamar la *diplomacia de los barbijos*, haciendo referencia al otorgamiento, en calidad de donaciones de parte

del gigante asiático, de diversos materiales y suplementos médicos a países con serios déficits sanitarios y a aliados estratégicos, destacando entre ellos importantes países latinoamericanos como Argentina o Venezuela.

La asunción de una nueva gestión presidencial en los Estados Unidos, de la mano de **Joe Biden**, supondrá, no un giro de 180°, pero sí un rotundo cambio en, al menos, la retórica bajo la cual la potencia occidental encarará su actividad diplomática. Asimismo, en el marco de una guerra comercial que permanece en *stand-by*, será de fundamental importancia menguar dichas tensiones para permitir mitigar con mayor eficiencia los adversos impactos económicos de la pandemia.



Joe Biden & la vicepresidenta Kamala Harris en el cierre de los comicios en noviembre 2020.

## REFERENCIAS

**Organización de las Naciones Unidas (ONU).** (1945). *Carta fundacional de Las Naciones Unidas*. Nueva York.

**Croxton, Dexter.** (1999). *The Peace of Westphalia of 1648 and the origins of sovereignty*. The International History Review. Vol. 21. No 3.

**Gratz, Julie.** (2011). *World War Two Casualties*. Centre européen Robert Schuman. European Union.

**Hinsley, Francis H.** (1963). *Power and the Pursuit of Peace: Theory and Practice in the History of Relations between States*. Cambridge University Press.

**Sieyes, Emmanuel.** (1789). *¿Qué es el Tercer Estado?*

**Waltz, Kenneth N.** (1979). *Theory of International Politics*.

**Way, Peter.** (2012). *The Global Seven Years War, 1754–1763: Britain and France in a Great Power Contest*. Canadian Historical Review.

**Wilson, Thomas Woodrow.** (1919). *Los 14 puntos del Presidente Wilson en la Conferencia de Versalles*.